

El *habitus* del campo académico del turismo en Argentina

The habitus of the academic field of tourism in Argentina

Marina Niding, Julieta Andueza* y Valeria Do Santos

Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Posadas, Argentina

Resumen

El artículo presenta reflexiones en torno al campo académico y científico del turismo, poniendo particular énfasis en el *habitus* en tanto generador de las prácticas investigativas. Se parte del aporte de autores que ponen en tensión los saberes “disciplinarios” del turismo; como de la experiencia de este equipo luego de diez años abocado a abordajes¹ epistemológicos. Se concluye con una pequeña muestra que compara las miradas expresadas en las producciones investigativas, realizadas desde Universidades miembros del CONDET², y aquellas que no se enmarcan en ese ámbito.

Palabras clave: campo de investigación en Turismo, producción de conocimiento, pensamiento crítico, *habitus*, subcampos.

Abstract

This article deals with the academic and scientific field of tourism, placing particular emphasis on the habitus as a generator of research practices. It is based on the contribution of the authors who add tension to the "disciplinary" knowledge of tourism; as the experience of this team after ten years devoted to epistemological approaches. It concludes with a small sample that compares the views expressed in the research productions carried out by university members of the CONDET, and those that do not fall within that scope.

¹ “El turismo como campo de investigación: universidad pública y políticas globales” (2007-2008); “El turismo como campo de investigación: las distintas miradas y el lugar del conocimiento” (2009-2010); “Los obstáculos epistemológicos del turismo como dominio del saber” (2011-2012); “De las articulaciones entre el subcampo profesional y el subcampo de investigación al interior del campo académico de las carreras de licenciatura en turismo” (2013-2014); “El turismo como campo de investigación: habitus institucionales y estilos de desempeño” (2015-2016); y “El turismo como campo de investigación: matices en la trayectoria modal” (2017-2018).

² CONDET: Consejo de Decanos y Directivos de Unidades Académicas relacionadas con la enseñanza del Turismo. Con fines metodológicos se ha utilizado el mismo nombre a efectos de designar la producción de investigadores de ese espacio institucional. En los denominados “NO CONDET” se menciona la producción de los investigadores que no pertenecen al mismo.

* ✉ julietaandueza@yahoo.com.ar

Keywords: *research field in tourism, knowledge production, critical thinking, habitus, sub-fields.*

Recibido 16 abril 2019 / Revisado 17 julio 2019 / Aceptado 22 julio 2019

1. Introducción

El presente ensayo teórico se propone hacer visibles algunos de los aspectos que generan insuficiencias epistemológicas existentes en el campo del turismo, así como también destacar las oportunidades que ofrece -previa disposición de mirada crítica- la complementariedad con disciplinas provenientes de las ciencias sociales. Respecto de esta idea de mirada, la noción de *habitus* propuesta por Bourdieu (2008) resulta altamente clarificadora, en tanto generado y modificado desde sucesivas posiciones en el campo, es entendido como “estilo de vida” y “visión del mundo”. Dicho de otro modo, la mirada del investigador respecto de su objeto de estudio es producto y reflejo de su *habitus*, el que le posibilita valorar o ignorar algunos aspectos sobre otros. Por ello, el estado de la producción del conocimiento en el campo del turismo dependerá en gran medida del *habitus* de los investigadores. Reflexionar en torno a estas circunstancias, es el objetivo central del presente artículo.

Cabe adelantar en este sentido que en tanto la preocupación del equipo - en relación a la producción de conocimiento en el campo del turismo- es alta, y los resultados de las investigaciones anteriores, no son auspiciosos, se recurre en primera instancia a proponer una revisión teórica, que muestra una inquietud similar, en autores provenientes de diversos contextos.

2. Aportes para la reflexión

2.1. El turismo como objeto de estudio académico desde las opiniones de autores del campo

La problematización epistemológica de este campo hoy es insoslayable entre muchos académicos de América Latina (Gómez Nieves, 2006; Panosso Netto, 2007; Rejowski, 1997; Osorio García y Castillo Nechar, 2006; Pérez Iglesias, 2010; Salazar, 2006; Martínez, Castillo Nechar y Zizumbo Villareal, 2011; Korstanje, 2009; Tovar Bustamante, Castillo Nechar, Mendoza Valdéz y Tamayo Salcedo, 2015). Es más, desde mucho antes del inicio de la globalización abundan publicaciones en las que sus autores advierten sobre las debilidades que se manifiestan en el mismo³. Efectivamente, como consecuencia de los resultados de

³ Ver Jafar Jafari (2005). Su estudio, que posibilitó el planteo de las plataformas (concepto que aglutina las ideas de disciplinas, miradas, horizontes cognoscitivos) desde las que se ha abordado cronológicamente el turismo, detalla los aspectos destacados por la plataforma Favorable, la Desfavorable, la Conciliadora y la Científica (a la que luego se le sumara la Pública). La segunda, que iniciara en la década del 60, pero que cobró fuerza en los años 70, refleja el punto de vista de estudiosos del turismo provenientes de las ciencias sociales (antropología, sociología) así como también desde la

aquel boom turístico de los '60, desde la academia -durante las dos décadas siguientes- comenzaron a surgir discursos que develaban los aspectos “no deseados” del turismo. Ello permitiría suponer entonces que, a futuro, se produciría un desarrollo de la crítica epistemológica⁴, del modo en que los saberes disciplinares contribuirían a abordar los efectos negativos para su resolución. Sin embargo, luego de la globalización y la restitución de la hegemonía neoliberal, como bien destaca Castillo Nechar y Panosso Netto (2011):

La academia crítica ha dejado de tener peso en las nuevas generaciones y se ha reducido al mínimo, sustituyéndola por la actividad meramente profesional en la que las legitimidades se están construyendo localmente sin necesidad de recurrir a esta imperiosa necesidad de la crítica. (...) (El pensamiento crítico se interesa) en la constitución de sujetos sociales transformadores, dado que no basta comprender los procesos que siguen los paradigmas y las matrices científicas, sino actuar en la transformación del momento sociohistórico del sujeto, de su totalidad social (p. 531).

El autor de la cita caracteriza el tipo de estudios que se desarrollan en las comunidades académicas del campo de investigación en turismo, planteando la existencia de una tipología de conocimiento que atiende básicamente a metodologías cuantitativas relativas a la medición del hecho. Otro tipo de estudios dicen (Castillo Nechar y Panosso Netto, 2011), se focalizan en el abordaje de la relación compleja existente entre los hechos y sus significaciones, provocando la reflexión y consecuente resignificación del fenómeno. Entre ellos, en todo caso, habrá que discernir en función del criterio de ciencia que se utiliza para su constatación, así como la episteme que genera y de la que es parte.

Y, a propósito de la reflexión sobre los aspectos epistemológicos del turismo, citando a Tribe (1997) agrega:

La preocupación esencial de la epistemología del turismo es el análisis de la validez de la demanda de saber algo (...) (indagar) tanto el carácter del conocimiento producido como las fuentes de conocimiento, la validez y fiabilidad de ese conocimiento, el uso de conceptos, los límites del estudio del turismo y la categorización de esos estudios como un campo de conocimiento o una disciplina (Castillo Nechar, 2011, p. 522).

Cabe entonces establecer la relación entre las concepciones acerca del fenómeno como disciplina y su traducción en el diseño curricular universitario para la formación de Licenciados en Turismo la que, por su parte, contribuirá en moldear un determinado *habitus* profesional. Castillo Nechar (2007), en este sentido, distingue dos orientaciones curriculares muy marcadas: la profesional que pone el acento en los saberes para ser aplicados en la empresa y los negocios turísticos; y la académica, que se centra en generar fundamentos teóricos que trasciendan lo inmediatamente práctico de la “industria turística”; y agrega -a

ecología. Ellos señalan fundamentalmente los impactos negativos del turismo sobre las comunidades locales, en relación tanto a aspectos culturales como sociales y naturales.

⁴ Plataforma científica (Jafar Jafari, 2005). Propone la cientificación del turismo, que posibilite un abordaje holístico e interdisciplinar, que supere las miradas sesgadas sobre el objeto.

modo de balance- que la gran cantidad de estudios de corte económico y de impactos socioculturales del turismo, ha prevalecido sobre los de corte académico.

En el mismo sentido y con resultados semejantes, Collado Medina et al. (2013), desarrollan un estudio sobre el estado del arte de la investigación curricular en México y otros países, especialmente latinoamericanos. Como expresan sus autores, en él se definen tendencias, impactos, alcances, pautas de problemáticas emergentes, etc. También se da cuenta a partir de los principales referentes de enfoques y modelos de la formación profesional en Turismo. Tribe (2006), uno de los referentes citados en el estudio recién mencionado, señala que aquellos investigadores que se enfocan en los aspectos empresariales del turismo y aquellos que objetivan al turismo desde perspectivas sociológicas, encuentran obstaculizada la comunicación porque hablan distintos lenguajes, usan diferentes técnicas, legitiman el conocimiento y la verdad de diferente manera, tienen marcos problemáticos diferenciados; todo lo cual produce una falta de intersubjetividad entre ambos. En un trabajo anterior, este autor reconoce tres paradigmas que coexisten en el campo (Tribe, 2001): el científico positivista, el interpretativo y el crítico; siendo el primero el dominante en la investigación en este campo; paradigma que se ha orientado exclusivamente a “responder a las demandas de la industria” desde una concepción instrumentalista, obviando en el análisis las otras dimensiones del turismo.

A modo de síntesis del pensamiento de Tribe (1997, 2006) acerca tanto del diseño curricular de la Licenciatura en Turismo como del desarrollo disciplinar, se pueden destacar los siguientes aspectos:

- En lo que respecta a la investigación curricular, recomienda tener una perspectiva más abarcativa, considerar otros aspectos más allá de la industria, incluso menciona que las prácticas deben ser abordadas también a partir de intereses emancipatorios. En este sentido, el paradigma crítico que articula hechos con valores (Tribe, 1997) permitiría “liberar al currículum profesional del dominio técnico, inherente al paradigma positivista” (Tribe, 1997). Finalmente sugiere un modelo en el que reúne los principales componentes que, a su criterio, deberían estar presentes en “un currículum para el pensamiento y la acción en el mundo del turismo, en donde exista una conjunción entre el profesional liberal y el profesional en acción” (Tribe, 2006).
- En lo que respecta al desarrollo disciplinar, enfoca y profundiza en otras dimensiones que enriquecen el abordaje del turismo y lo turístico. Apoyándose en el concepto de campo, problematiza el conocimiento del turismo, develando su construcción social y política. Los conceptos de paradigma y discurso, la noción de tribus académicas y la idea de intereses constitutivos del conocimiento, lo llevan a concebir que el conocimiento no está libre de los intereses de los que lo producen. En este sentido, advierte que, en ese juego de intereses, muchas interpretaciones del turismo se legitiman y otras quedan excluidas. Por último, subraya la importancia del análisis crítico y la reflexión de la práctica investigativa.

Por su parte, Collado Medina et al. (2013), señalan que los intentos de mejora y actualización curricular -los que por su parte se encuentran en manos de los considerados especialistas o miembros de las tribus académicas-, en general se orientan nuevamente a lo instrumental y práctico, sin generar procesos de reflexión acerca del sentido, significado y proyección de la profesión (procesos de reflexión que deberían articular la profesión con los contextos científico/disciplinar, institucional y social). Como contrapartida de aquellos intentos, los autores señalan que aquella tendencia instrumentalista no parece ir en sintonía con la proyección del turismo formulada por Urry (2001) quien, a modo de advertencia hacia el futuro, decía:

La movilidad turística será uno de los factores que reconstituyan la vida social de manera compleja y desigual en el proceso de globalización, a partir del significado de los objetos, los sentidos, el tiempo y el espacio. Dicho cambio deberá ser estudiado en su diversidad contextual, porque al enfrentarnos a un mundo globalizado, los patrones culturales y los estilos de vida social presentarán procesos constantes de transformación (Collado Medina et al., 2013, p. 29).

Como dicen los autores, se espera que el diseño curricular de las carreras de licenciatura en turismo, posibilite a los graduados abordar la complejidad de su objeto de estudio, con saberes que les promuevan acciones tendientes a transformar la realidad, una vez comprendida la misma. Tal diseño no puede enmarcarse en una perspectiva que la simplifique, en tanto por momentos parecen entrar en colisión aquellas representaciones a las que se hiciera referencia y que implican dar respuestas urgentes a los requerimientos del mercado, con los propios de miradas más complejas que articulen esas necesidades con la posibilidad de profundización disciplinar, tendiente a superar dichas dicotomías.

2.2. Las disciplinas como límites

Es sabido que las disciplinas -tanto las que aún están en formación, como las ya consolidadas- operan como verdaderos “corsets” que obstaculizan la fluidez en la producción de conocimiento. En este sentido Edelstein (2013) señala que:

En tanto la identidad se construye en virtud de la existencia de la alteridad, de lo otro, la identidad disciplinaria es también eminentemente opositiva. De hecho, las distintas disciplinas conforman modos de exclusión que operan a partir de un trabajo hacia su interior. (...) Un disciplinamiento de los sujetos (...) que deben someterse a las distintas formas de control que se establecen en cada caso y, (...) a las reglas del discurso imperante que a su vez está monitoreado desde los límites, los márgenes de su propio territorio, lo que en muchos casos se ha traducido en una creciente cristalización de estos espacios (p. 80).

Efectivamente, las disciplinas ejercen formas de control que tienden a asegurar la reproducción del discurso dominante, es decir el de la doxa “legítima”, la que prevalece sobre las demás miradas o representaciones, la que recibe los beneficios de la consagración al interior del campo. La doxa dominante en disciplinas poco consolidadas, al estar interferida -por lo general- por los campos económico y político, tiende a corresponderse con el sostenimiento del statu quo existente. Es la que define los límites de lo conocido y por conocer.

Estos condicionamientos disciplinares, determinan en sus propias comunidades académicas el tipo de problematización a que da lugar el objeto de interés y el modo de abordarlo; condiciones que excluyen otras posibles problematizaciones y modos de abordaje del mismo objeto, por parte de otras comunidades académicas de otras disciplinas. Como bien afirma Sayer (1999), citado por Coles et al. (2005), “esto introduce problemas en la capacidad de ver más allá de las cuestiones planteadas por la propia disciplina” (p. 184).

El concepto de tribus académicas que se hiciera referencia con anterioridad, resulta una resignificación de la idea de comunidades académicas de Kuhn (2004), en tanto mientras éste lo expone desde una lógica de acuerdos alcanzados, las tribus muestran con mayor claridad los intereses -o simplemente visiones- que podrían contraponerse. En este sentido, señalan Tovar Bustamante et al. (2015):

El papel que han asumido las comunidades científicas del turismo, con respecto a la construcción del conocimiento en la materia, se basan en la pulverización de las relaciones sociales por los liderazgos de personajes que individualizan los “progresos científicos” en el turismo y a los cuales se someten los integrantes respetando las orientaciones, modelizaciones e ideologización que son recibidas por los integrantes de manera acrítica. Habermas (1982, p. 9) mencionaba que, en la sociedad moderna, la racionalización del saber ha conducido a que los conocimientos construidos manifiesten una razón instrumentalizada, en la que se pierde la objetividad de la crítica al manejar una aparente “denuncia” que pretende cambiar las cosas, persistiendo una visión lineal en su interior (p. 41).

En términos generales puede decirse que, el recorte metodológico sobre el objeto empírico que realiza el investigador da cuenta -entre otras cuestiones-, de las dimensiones del mismo que enfocan su interés y que, en tal sentido, privilegia. Esa valoración, también permite inferir el tipo de interrogantes a los que dicho investigador considera que el turismo -en tanto área de estudio- debe responder, perfilando de ese modo su concepción sobre esa disciplina.

Becher (2001) en un estudio sobre las culturas de las disciplinas, partiendo del supuesto de que “se pueden encontrar estructuras identificables en la relación entre las formas de conocimiento y las comunidades de conocimiento asociadas con ellas” (p. 122) plantea que en campos cuyos límites son difusos, los intereses particulares de cada disciplina participante que opera sobre el mismo objeto de estudio, determinan la sobrevaloración de aspectos o dimensiones del mismo y escasa valoración de otros. Agrega que tales valoraciones y correlatos epistemológicos, dependen básicamente de tres factores: el tipo de preguntas que

cada una de ellas se formule en relación al objeto; el repertorio teórico conceptual desde el cual lo aborde; y la jerarquía que, dentro de la división del trabajo intelectual, se asigne (como acto de reconocimiento y de autoreconocimiento) a cada disciplina interviniente.

Este apartado pone de manifiesto, el modo en que las propias disciplinas, y consecuentemente el proceso de formación disciplinar en el que los docentes de las licenciaturas en turismo se encuentran inmersos, contribuyen de manera casi inconsciente, a las opresiones propias de los corsets descriptos. Es justamente este punto, el que justifica en mayor medida la necesidad de promover este tipo de replanteos epistemológicos que provoquen la puesta en tensión de los saberes valorados y los despreciados, de modo que impliquen en términos prospectivos, la posibilidad de generar nuevos *habitus* profesionales/disciplinares con capacidad crítica.

2.3. Las disciplinas como potencialidades: zonas de contacto e hibridación

Durante el proceso de conformación del turismo como disciplina de estudio, este campo -aún con límites difusos- se fue nutriendo de los aportes teóricos y metodológicos de otras múltiples disciplinas, las que desarrollaban abordajes desde sus propios marcos epistemológicos (e.g., geografía, sociología, antropología, economía, etc.). En los últimos años -por el interés que despierta el tema-, este proceso se ha incrementado, y en ese camino esas disciplinas iluminaron aspectos y ángulos que, por lo general, no fueron considerados por los profesionales del turismo.

Ahora bien, según cuales sean las áreas temáticas en los que se especializan los investigadores de una disciplina, será mayor o menor su distancia disciplinar al núcleo duro de la misma. Cuanto menor es la distancia, mayores son las herramientas teórico-metodológicas que les provee dicho núcleo. A medida que los investigadores de las áreas especiales van llegando a los bordes de su campo disciplinar, el patrimonio de conocimientos acumulados por éste, son insuficientes para abordar las especificidades del área temática. Es en estos casos, especialmente, en los que se producen contactos con investigadores que también están en los bordes de otras disciplinas y con quienes comparten la misma área temática generando intercambios disciplinares.

A este respecto apunta Edelstein (2013) mientras se apoya en Geertz (1996), que se observa un nuevo trazado de fronteras disciplinares que responde a una reestructuración de los modos de pensamiento social, por lo que se confunden las fronteras disciplinares. De ese modo dice:

El desarrollo de estos espacios comunes implica la ampliación del campo disciplinario, a la vez que la superposición con otros campos. Moviliza un proceso complejo en el que se intersectan dos o más campos disciplinares, con desarrollos e identidades dispares. Se asiste también al surgimiento de nuevos objetos y nuevos problemas (...). Nuevos objetos nunca antes

considerados, nuevas miradas, nuevos problemas analizados con métodos y técnicas de larga tradición en otros campos (Edelstein, 2013, p. 82).

Sandoval García (2009), a propósito de la zona de contacto entre disciplinas destaca sus posibles ventajas, mencionando que podrían de ese modo liberarse de la ortodoxia de los centros más cercanos a los núcleos disciplinares, caracterizados por el mantenimiento de tradiciones muy arraigadas. Así mismo destaca como virtud la posibilidad que generan en torno a una nueva hibridación con diversos campos disciplinares, y finalmente entonces dice:

En tercer lugar, podría haber también mayor disposición para reparar en el estudio y en el análisis de fenómenos o procesos emergentes, que no calzan en la definición establecida de problemas de investigación (...). Estas tres posibilidades, menos ortodoxia, mayor disposición al intercambio y a identificar preguntas o problemas de investigación que no están garantizadas en algún campo de conocimiento, podrían potenciarse si se considera la noción de zonas de contacto (...). Esta posibilidad de diálogo entre diversas perspectivas, posiblemente radique en buena medida en priorizar las interrogantes de investigación, más que cierta tradición teórica, metodológica o disciplinaria (p. 178).

Cabe advertir que -a los fines de incrementar el conocimiento- no basta yuxtaponer conceptos provenientes de otras disciplinas, omitiendo el análisis del contexto teórico-metodológico en el que los mismos se produjeron, dado que un concepto no es sólo una palabra, es -por el contrario- un referente de un sistema teórico que es el que le confiere su significado. En contraposición a esa modalidad superflua de operar con los conceptos "importados", Mattei Dogan (2001), denomina proceso de "hibridación al préstamo" -en ambas direcciones- de conceptos, métodos y teorías, que obliga a conocer el contexto teórico-metodológico del cual provienen, para poder recontextualizarlos creativamente al aplicarlos en otra disciplina. Se trata de la recombinación del saber en nuevos campos especializados. Esta recombinación necesita que se produzca un progreso científico en los campos a los que recurre.

En relación a ello, Sandoval García (2009), al hablar de las oportunidades que brinda el recurrir a disciplinas ajenas a la propia para enriquecer los abordajes, advierte parafraseando a Bourdieu (1992) acerca de la doble disposición que se debe tener respecto de la disciplina de base:

Ello no implica disminuir la importancia de las tradiciones en las que cada quien se ha formado, sino que más bien dichas tradiciones parecen demandar una doble disposición. Por una parte, se requiere profundizar las diversas tradiciones, a fin de aprovechar al máximo sus posibilidades interpretativas o explicativas, pero, por otra, se requiere un esfuerzo de distanciamiento respecto a la formación de que se dispone a fin de reconocer las potencialidades de otros puntos de vista. Se trata pues de hacer investigación a partir de la propia formación, pero también contra dicha formación (p. 180).

Esto requiere, necesariamente, del desarrollo de una aptitud crítica, una apertura epistemológica que posibilite no sólo la adecuada hibridación de conceptos entre disciplinas; sino también poner en tensión los conocimientos hasta entonces incorporados por ellas, a fin de evaluar su pertinencia y validez.

A partir de esta revisión bibliográfica, cabe la reflexión de cómo realizar un diseño óptimo de un mapa curricular, a sabiendas de que existen otros factores relevantes -como las propias condiciones en las que ingresan los alumnos al sistema educativo superior-, que complejizan el análisis aún más, y que no son tenidas en cuenta en el presente ensayo. En este sentido se hacen propias las palabras de Díaz Barriga (2003), cuando sostiene que:

El contenido curricular no son sólo los temas seleccionados para desarrollar la enseñanza, los métodos y los materiales, sino también, los principios ideológicos, epistemológicos, teóricos y metodológicos que subyacen al conjunto de modelos educativos y de prácticas de diseño y desarrollo que se van articulando y que, a partir de un ejercicio crítico y reflexivo permanente, sería posible reorientar (p. 32).

En este sentido, el ejercicio crítico induce a revisar el patrimonio de saberes acumulados hasta el momento por el turismo como área de estudio, y evaluar en conjunto con las disciplinas afines al mismo, no sólo su estado actual sino también, desde un aspecto, las potencialidades que ofrece para incrementar el conocimiento, así como los límites que impone para su desarrollo. Se trata en definitiva de tomar parte en la consolidación y desarrollo del campo disciplinar propio, contribuyendo a promover una mirada epistemológica sobre el mismo.

2.4. Mirada crítica/epistemológica

Jaramillo Echeverri (2003) define la mirada epistemológica como la que implica tomar nota en tanto investigador, de los alcances e implicancias de las propias observaciones respecto de una realidad social que es objetivada desde las subjetividades inherentes al investigador. Según el autor, esa mirada requiere de conciencia histórica desde la que se reflexione el mundo observado, para posibilitar desprenderse de los modos de absorción que posee la realidad en la que está inmerso. En ello considera, deben albergarse los quehaceres conceptuales y metodológicos de la disciplina de base, mientras se conjuga con ellos los demás aportes disciplinares que puedan complementar y complejizar la mirada del investigador (así mismo como se cita en Ricci, 1999):

Es ese punto de vista desde el cual me relaciono con las cosas, con los fenómenos, con los hombres y eventualmente con lo trascendente. Esto, que se produce en el ámbito personal y cotidiano, también ocurre en el ámbito científico, donde proliferan distintas corrientes y sistemas de pensamiento que resultan ser, en definitiva, formas de ver el mundo. Podríamos comparar la Epistemología con un mirador u observatorio de la realidad que, con lentes más o menos agudos, la miran críticamente, dándose cuenta que no se halla fuera de ella, sino contribuyendo a constituirla; es decir, no es meramente un proceso de observación, sino

una participación activa en el hecho o fenómeno estudiado (Jaramillo Echeverri, 2003, p. 176).

Esos diferentes sistemas de pensamiento, de representaciones o formas de ver el mundo -aludidos en las citas anteriores- que poseen los agentes que participan en un campo, son producto de múltiples procesos de socialización. Procesos que, partiendo de la posición inicial ocupada por el agente en el espacio social, son constitutivos de su *habitus*. Ello explica las diferencias señaladas, esto es: esa diversidad de visiones del mundo se origina en disímiles estructuras de sentido, modelos de interpretación, supuestos, perspectivas, normas, valores. Es decir, diferentes *habitus*. Respecto de este último punto dice Bourdieu (1993):

El principio de las diferencias entre los *habitus* individuales reside en la singularidad de las trayectorias sociales, (...) el *habitus* que, a cada momento, estructura en función de las estructuras producidas por las experiencias anteriores, (...) realiza una integración única, dominada por las primeras experiencias (...). Es fácil ver que el número infinito de combinaciones en las que pueden entrar las variables asociadas a las trayectorias de cada individuo (...), puede dar cuenta de la infinidad de diferencias singulares (p. 98).

Cabe aquí hacer una distinción entre trayectoria modal y trayectoria individual. Parafraseando a Bourdieu (1995, 1977), se entiende por trayectoria modal a la serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo grupo de agentes, en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones. Desde la trayectoria individual, se comprende una manera singular de recorrer ese espacio social, donde cada agente expresa las disposiciones particulares de su *habitus*. Llevado estos conceptos a los investigadores del campo de turismo, se puede decir en tanto todos ellos participan de la misma trayectoria modal, que sin embargo se distinguen determinados atributos que se destacan en sus trayectorias individuales, los que podrían explicar las diferencias que manifiestan en sus miradas.

La pregunta ineludible aquí, tratándose de un equipo de investigación constituido mayoritariamente por turismólogos que forman parte además del campo académico del turismo es: ¿qué es aquello en lo que se puede aportar en el proceso de socialización universitario, que contribuya a la construcción de esta mirada epistemológica, tendiente a minimizar los matices propios entre trayectoria modal e individual?

3. *Habitus* disciplinares: comparación de dos subcampos

Las reflexiones desarrolladas en los párrafos anteriores, han sido internalizadas por este equipo y han dado lugar a ocho proyectos de investigación previos. En particular, el objetivo general de la última investigación realizada por Niding et al. (2017), fue comparar las miradas que reflejaban en sus investigaciones, los directores y codirectores de los proyectos de investigación, dependientes de las Universidades Públicas Nacionales de la Argentina, -en el período 2001-2017-. Se

trató de un estudio comparativo, de corte explicativo abordado desde la perspectiva de la teoría de los campos (Bourdieu, 2008), y la estrategia de abordaje fue de tipo cuali-cuantitativo.

En relación a aspectos metodológicos, el corpus de la investigación se constituyó por las publicaciones realizadas por equipos de investigación que, trabajaran en sus proyectos al fenómeno turístico, y en las que se expusieran los marcos teóricos desde los que se producían. Ello significó el análisis de más de quinientas publicaciones realizadas en revistas científicas⁵ y actas de congresos internacionales de amplio reconocimiento en el campo, producidas por aproximadamente dos mil investigadores. Respecto de éstos, se recopilaron datos objetivos desde los que pudiera inferirse su posición -cargo docente, dedicación, categoría de investigador, entre otros-, en tanto el *habitus* se genera y modifica desde una determinada posición en el campo. Por su parte, el análisis de las miradas, fue realizado a partir de técnicas de análisis de contenido aplicadas a los artículos antes mencionados, de modo de poder clasificarlas en función de los respectivos horizontes cognoscitivos de los que dieran cuenta.

En dicha investigación se pudo comprobar la brecha existente, respecto de la frecuencia de miradas críticas/epistemológicas entre dos subcampos de investigación en turismo, esto es:

- por una parte, el subcampo de producción de los docentes-investigadores que brindan formación en las Licenciaturas en Turismo (CONDET), y
- por la otra, el subcampo de producción de los docentes-investigadores que no poseen esa carrera como parte de su oferta académica (NO CONDET).

Era de suponer que el subcampo CONDET, al operar académicamente sobre el objeto de estudio de la carrera de turismo, modelar el perfil profesional del futuro graduado, y transferir los saberes curriculares requeridos para ello, poseyera más experiencias acumuladas que el subcampo NO CONDET; y que -en consecuencia- esas experiencias podrían conducirlo a una revisión crítica. Sin embargo, si bien en todas las temáticas⁶ se hace notoria la distancia entre ambos subcampos, es precisamente en el marco de la temática “Formación en Turismo”, donde la brecha se hace muy explícita, y en función de los dichos anteriores, tome una relevancia mayor. Mientras en el subcampo CONDET las miradas críticas/epistemológicas llegan al 50%, el NO CONDET arroja una proporción claramente superior, al alcanzar el 70%.

⁵ Las revistas científicas seleccionadas son en todos los casos con arbitraje y dos de ellas indexadas: Aportes y Transferencias. Tiempo Libre, Turismo y Recreación (ediciones desde 2001 a 2017), Realidad, Tendencias y Desafíos del Turismo (ediciones desde 2001 a 2017), Anuario de Estudios en Turismo (ediciones 2001 al 2017) y las publicaciones de los congresos del CONDET realizados durante el periodo de la muestra.

⁶ La clasificación de las temáticas devienen de los ejes formulados en los Congresos del CONDET para la inscripción de las ponencias. El análisis efectuado sobre la totalidad de las temáticas abordadas en las publicaciones -Desarrollo local; Patrimonio; Sustentabilidad y planes de manejo; Calidad; Ocio y tiempo libre; Impactos; y Educación (Formación para el turismo)-, arrojó como resultado un 29% de abordajes desde Miradas Críticas en el subcampo CONDET; mientras que en el NO CONDET ese porcentaje asciende al 53%.

En este sentido, la confrontación con el subcampo NO CONDET, contribuyó a visibilizar lo afirmado párrafos atrás al hablar de las disciplinas como limitación, es decir evidenció las dificultades que los ámbitos disciplinares (turismo) generaron en el proceso de reflexión crítica, al impedir poner en tensión y problematizar su “doxa dominante”.

Más allá de esta corroboración, vale agregar que el capital cultural específico del campo de investigación en turismo responde al tipo que Becher (2001) denomina “conocimiento blando aplicado” y tiene como característica la permeabilidad de su agenda de investigación. Ésta es susceptible de ser orientada a la búsqueda de conocimientos investidos del calificativo de “útiles o relevantes”, direccionamiento que responde al dictado de los intereses no académicos tanto de organismos sectoriales internacionales, de agencias gubernamentales, como del mercado laboral específico. En este sentido, Pecourt (2007) citando a Bourdieu (1996) identifica la presencia de “instituciones bastardas”, es decir:

Instituciones que consiguen redefinir la racionalidad del campo paradigmático en donde están emplazadas, desarrollando sus propias lógicas de acción e interacción” (...) y tiende a interpretar estas instituciones como excepciones y extensiones ilegítimas a través de las cuales los campos más poderosos de la sociedad se infiltran en los más débiles, introduciendo sus formas de poder específicas (p. 34).

Ejemplo de ello es la Organización Mundial del Turismo (OMT), que, por los datos mencionados anteriormente, incide de manera decisiva en el subcampo CONDET, a juzgar por la menor frecuencia de miradas críticas. Subcampo para el cual la OMT se constituye en una de las fuentes de consulta bibliográfica ineludible, lo que fuera demostrado en un proyecto de investigación anterior de este equipo⁷.

Habida cuenta de que la búsqueda de explicaciones fundamentadas en aspectos disciplinares, o relativas a las condiciones de trabajo, o los propios encuadres institucionales no han resultado suficientes, el equipo se ve obligado a interrogarse respecto de: ¿qué atributos particulares, en tanto *habitus* individuales, tienen los investigadores que desarrollan abordajes críticos cualquiera fuera el subcampo al que pertenecen?, en el intento de explicar las diferencias sustantivas entre ambos campos.

4. A modo de conclusión

En las líneas previas se ha pretendido abonar a una reflexión en torno al estado de la producción del conocimiento turístico en la Argentina. Para ello, se han abordado aspectos ligados a los modos en que operan sobre esa realidad las limitaciones disciplinares; las influencias provenientes de los campos políticos y económicos -así como desde organismos internacionales propios de esos campos-; las comunidades o tribus académicas en las que se inscriben los investigadores; los procesos de “hibridación al préstamo” que se observan entre diversas

⁷ Proyecto: “Los obstáculos epistemológicos del turismo como dominio de saber” (2012-2013).

disciplinas; así como los aspectos relativos a las delimitaciones de los contenidos curriculares.

Como se ha visto desde todos estos aspectos, el equipo considera que desde la investigación en turismo, así como desde los ámbitos de educación -muchas veces compartidos-, se está contribuyendo o abonando al episteme imperante. Ello ha traído como consecuencia la constitución de un campo conceptual en el que se observa contradicción y endeblez, al reproducirse. Un campo no consolidado que se reproduce a sí mismo, al no problematizar lo incorporado -ya sea en la búsqueda de validación externa o, a consecuencia de sus debilidades teórico-metodológicas-, carece de posibilidades de incrementar el conocimiento. Para superar ese estado es necesario promover en su interior una ruptura epistemológica. La misma implica la reformulación de los axiomas de la doxa dominante y supone la vigilancia crítica respecto a las “evidencias del sentido común establecido” por ella.

Este equipo es consciente de que forma parte del problema descrito, en tanto se objetiva como parte constitutiva del sujeto objetivante. No obstante, también considera que intenta caminar una senda alternativa, mientras colabora poniendo a discusión estos aspectos que subyacen en la formación disciplinar. En el decir de Tovar Bustamante et al. (2015):

El papel que asumen las comunidades científicas en el turismo al recurrir a la crítica no solamente es manifestar un desacuerdo en términos ideológicos, teóricos o pragmáticos de una actividad que es multidimensional; tampoco implica mostrar una imagen academicista, es decir, como si fuese postura de exquisitez impostada de científicidad; es ante todo una actitud que busca una transformación constante no sólo de conocimientos sino de realidad, pues estas nunca permanecen estáticas. Es emanciparse de las ataduras teórico-pragmáticas que se constituyen como un status quo que solo responden a intereses hegemónicos (p. 11).

Bibliografía

- Becher, T. (2001). *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1992). La práctica de la antropología reflexiva. In Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1993). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (2008). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1977). *La ilusión biográfica. Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Castillo Nechar, M. (2007). La investigación y epistemología del turismo: aportes y retos. *Revista Hospitalidade*, 4(2), 79-95.
- Castillo Nechar, M. y Panosso Netto, A. (2011). *Epistemología del turismo. Estudios críticos*. México: Trillas.

- Collado Medina, L. M., Medina Cuevas, L. M., Herrera Márquez, A. H. y Moreno Zagalm, M. (2013). Innovación curricular en turismo: un campo de estudio y referentes para la formación universitaria. *Actualidades Investigativas en Educación*, 13(1), 1-39.
- Coles, T., Duval, D. y Hall, C. (2005). Sobre el turismo y la movilidad en tiempos de movimiento y conjetura posdisciplinar. *Política y Sociedad*, 42(2), 181-198.
- Díaz Barriga, Á. (2003). *La investigación curricular en México: La década de los noventa*. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa y Centro de Estudios sobre la Universidad de la UNAM.
- Dogan, M. (2001). Las nuevas ciencias sociales: grietas en las murallas de las disciplinas. Recuperado de <http://www.unesco.org/issj/rics153/doganspa.html>
- Edelstein, G. (2013). Prácticas y residencias en la formación de docentes. Claves de análisis de opciones teórico metodológicas (pp. 23-48). In E. M. Miranda y N. A. Paciulli Bryan (Coords.). *Formación de profesores, currículum, sujetos y prácticas educativas: la perspectiva de la investigación en Argentina y Brasil*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Gómez Nieves, S. (2006). *Los imaginarios de la investigación científica y del desarrollo turístico en Méjico*. México: Universidad de Guadalajara.
- Jafari, J. (2005). *La cientifización del turismo*. Recuperado de <http://www.eumed.net/ce/2005/jafari.htm>
- Jaramillo Echeverri, L. (2003). ¿Qué es epistemología? Mi mirar epistemológico y el progreso de la ciencia. *Cinta de Moebio*, (18), 174-178.
- Korstanje, M. (2009). Turismo: un nuevo enfoque disciplinario para la enseñanza académica. *TURyDES: Revista de Investigación en Turismo y Desarrollo Local*, 2(5). Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/turydes/05/mk2.htm>
- Kuhn, T. S. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas* (2a. ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, E. E. V., Castillo Nechar, M. y Zizumbo Villarreal, L. (2011). Turismo y sustentabilidad: una reflexión epistemológica. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 20(3), 706-721.
- Niding, M., Andueza, J. y Do Santos, V. (2017). Divergencias entre dos subcampos de investigación en turismo: CONDET y NO CONDET. *Realidad, Tendencias y Desafíos en Turismo*. 15(1), 120-135.
- Osorio García, M. y Castillo Nechar, M. (2006). *Ensayos teórico-metodológicos del turismo: cuatro enfoques*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Pannoso Neto, A. (2007). Filosofía del turismo. Una propuesta epistemológica. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, (16), 389-402.
- Pecourt, J. (2007). El intelectual y el campo cultural: una variación sobre Bourdieu. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 65(47), 23-43.
- Pérez Iglesias, L. (2010, abril). *El turismo como disciplina científica en la sociedad cubana*. Recuperado de <http://www.gestiopolis.com/el-turismo-como-disciplina-cientifica-en-la-sociedad-cubana/>
- Rejowski, M. (1997). Investigación en turismo en las universidades brasileñas. *Gestión Turística*, (1), 46-61.

- Salazar, N. B. (2006). Antropología del turismo en países en desarrollo: análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generadas por el turismo. *Tabula Rasa*, (5), 99-128.
- Sandoval García, C. (2009). Zonas de contacto entre las ciencias sociales. In M. Baltodano y G. Miranda García (Coords.). *Género y religión. Sospechas y aportes para la reflexión*. Costa Rica: Universidad Latinoamericana.
- Tovar Bustamante, L. E., Castillo Nechar, N., Mendoza Valdes, R. y Tamayo Salcedo, A. L. (2015). La visión crítica en el construir del conocimiento turístico. *Revista de Análisis Turístico*, 19(1), 33-44. Recuperado de <https://www.aecit.org/jornal/index.php/AECIT/article/download/198/158>
- Tribe, J. (1997). Indisciplina e insustancialidad. *Anales de Investigación Turística*, 24(3), 638-657.
- Tribe, J. (2001). Research paradigms and the tourism curriculum. *Journal of Travel Research*, 39(4), 442-448.
- Tribe, J. (2006). Cuestiones epistemológicas del conocimiento del turismo. Investigación cualitativa en turismo, ontología, epistemologías y metodologías. *Serie Bibliográfica CEPLADES Turismo*, (1). Inglaterra.